

X ANTONIO SANTIANA

X ANTROPOLOGIA FUEGUINA





## CONSIDERACIONES GENERALES

En Enero de 1945 un equipo de investigadores se trasladó de Santiago de Chile a la Tierra del Fuego, en el extremo sur del continente, con el objeto de realizar el estudio antropológico de los moradores autóctonos de la isla principal y regiones adyacentes, esto es de los indios fueguinos. Presidía la Misión el Prof. Dr. Alejandro Lipschütz, conocido por sus investigaciones científicas en el terreno de la Endocrinología y Fisiología humanas y, accediendo a su invitación, fui nombrado miembro de la misma y llevé la representación de la Universidad Central de Quito.

El trabajo que presentamos, inédito hasta el día de hoy, constituye parte de la cosecha realizada entonces, pero sometida ahora al tamiz de la madurez científica.

De Punta Arenas, en el Estrecho de Magallanes, nos trasladamos al lugar denominado Yendegaia sobre la ribera norte del Canal Beagle, donde encontramos los primeros Fueguinos. Recorriendo el Canai hacia el Atlántico visitamos las localidades de Santa Rosa y Navarino, Róbalo, Harberton y Ushuaia, en las cuales tuvimos la oportunidad de examinar unos cuantos aborígenes Yámana y Ona.

A nuestro regreso a Punta Arenas hallamos casualmente algunos otros, Ona y Alakaluf, traídos a la ciudad por los Misioneros Salesianos con motivo de una concentración religiosa. Finalmente, en el lugar llamado La Rinconada sobre el Estrecho de Magallanes, encontramos una familia Alakaluf, con lo que aumentó el número de individuos examinados.

El material humano fueguino que se nos ofrecía se hallaba disperso a lo ancho de un amplio escenario (lat.  $52^{\circ}$ — $55^{\circ}$  Sur, long.  $67^{\circ}$ — $73^{\circ}$ ), el cual se extendía del Estrecho de Magallanes a la Isla Navarino y del Atlántico al Pacífico. Estaba integrado por indios y mestizos y puesto que su número era muy reducido, decidí desde el primer día aprovecharlo en su totalidad.



Examiné en cada individuo la dentadura y la distribución pilosa, como también su grupo sanguíneo dentro del sistema ABO. En los niños, la mancha mongólica. Por fin, en el Museo Etnográfico de la Misión Salesiana de Punta Arenas me fué dado estudiar la colección de cráneos que allí se guarda. Entre otros ha sido publicado el trabajo sobre grupos sanguíneos. (Santiana, A. 1946).

## ETNOGRAFIA ACTUAL DE LOS FUEGUINOS

### ANALISIS PARTICULAR DE CADA TRIBU Y APRECIACIONES DE CARACTER GENERAL

Grande es la diferencia que existe entre la cultura que Gusinde halló entre los Fueguinos hace unas tres décadas y la que nosotros tuvimos oportunidad de observar. Tal distancia está ocupada por el proceso de aculturación. En la época en que Gusinde vivió con ellos, los Fueguinos apenas conocían a los europeos, su cultura estaba viva y funcionando, sus propios valores se mantenían intocados y en pleno vigor. Un estudio integral de este pueblo consta en su exhaustivo "Die Feuerland Indianer" (1931-1939).

Poco tiempo después las relaciones de los Fueguinos con los europeos se intensificaron. Misioneros católicos y protestantes, ganaderos, marinos y comerciantes, buscadores de oro y aventureros, irrumpieron en forma cada vez más persistente en el desolado territorio fueguino estableciéndose definitivamente. El concepto, intención y actitud hacia el indio eran diferentes e incluso opuestos: bien intencionados, amigables y cordiales los misioneros; utilitarios los comerciantes; declaradamente hostiles los aventureros. Coincidían sin embargo en la subestimación e ignorancia de los valores culturales del indio.

Así surgieron para el Fueguino a partir de tales contactos nuevas condiciones de vida, tanto en el aspecto físico como en el espiritual. Al caer bajo la acción de un proceso que atacaba a su cultura con una energía que ya no declinaría jamás, el indio perdió toda iniciativa, y al ingresar como obrero a salario al sistema económico europeo-americano, adoptó una actitud como de huelga permanente de brazos caídos. Se vió arrastrado a un sistema social y económico que no comprendía y del cual no formaba parte más que como productor, llegando a ser un ciudadano argentino o chileno con todas las obligaciones que implicaba su nuevo estado legal, aunque con derechos meramente teóricos. Perdió así de un golpe su vida propia social e institucional y olvidó para siempre la práctica de sus creencias religiosas y su propio código



moral, el concepto de cohesión y existencia de su etno. Al perderse los atributos culturales que consolidaban el grupo, había en el mismo un estado de disolución, y de la poderosa autoridad ancestral de la tribu sólo quedó algún hombre escogido al azar que la representaba simbólicamente.

A estos hechos deben agregarse otros de irreparables consecuencias. Los aventureros que en busca de oro llegaron a estos lugares, al no encontrarlo se entregaron a toda clase de depredaciones, despojando a los indios e inculcando en ellos el hábito del vicio, cruzándose con sus mujeres y dejando con el mestizaje el germen de sus enfermedades.

Si consideramos lo que acabamos de exponer en su relación con el tiempo, debemos concluir que la actuación de los hechos mencionados sobre los Fueguinos fué tan rápida que tan sólo una generación sufrió el impacto y tuvo que afrontarlo. Tan acelerado fué el proceso y tal la pérdida y devastación de la cultura autóctona, que sólo con ciertas limitaciones puede hablarse de una aculturación propiamente dicha. Su propio patrimonio material desapareció casi por completo, excepto unos pocos elementos que si bien no fueron destruidos sobrevivieron sufriendo el proceso de aculturación. La cultura social fué arrasada y de su actual vida mental y emocional es poco lo que sabemos. Puede asegurarse sin exagerar que hubo más bien extinción de la cultura fueguina como de las tribus. Debemos tener presente sin embargo que el contacto de los europeo-americanos no tuvo la misma intensidad ni la misma duración para cada una de las mismas, las cuales fueron sometidas a un proceso que aunque con ritmo distinto las condujo al mismo resultado: la aniquilación.

Los Fueguinos levantan sus chozas a cierta distancia de los ranchos y estancias de los europeo-americanos, o se instalan en la lejana montaña como si evitaran el contacto con éstos. Los Yámana, cuando se sienten enfermos y ven acercarse su fin, se dirigen a Mejillones, lugar situado en la costa norte de la isla Navarino, para morir aquí y ser enterrados en el cementerio de su colectividad.

La conocida avidez de los Fueguinos por el aguardiente y su afán de embriagarse es un hecho nuevo, pues era clásica la sobriedad de este pueblo. Debía serlo puesto que en Tierra del Fuego no existió hasta hace poco planta alguna apta a la producción de alcohol. Algunos colonos neoamericanos han insinuado su tendencia al crimen, especialmente entre los Alakaluf, concepto que no armoniza con su apariencia débil y enfermiza, tímida y humilde, ni con sus antecedentes históricos. El suicidio no es un hecho excepcional; circulan historias de parejas jóvenes que recurrieron a este medio para liberarse de sus males físi-



cos. Su furia y resentimiento toma tonalidades suicidas: conocido es el hecho de mercaderes fueguinos, Yámana en particular, que no habiendo obtenido por su artículo el precio exigido lo arrojan al mar en presencia de los compradores.

Aunque su aspecto exterior indicaría cierto grado de embotamiento de las facultades intelectuales, su capacidad para ganarse la vida es la de un hombre normal. Y a pesar de la dureza de su existencia y de la inhospitalidad de su tierra, una gran nostalgia sienten cuando se ven obligados a trasladarse a otro lugar. No hay, por otra parte, razones para suponer que la capacidad intelectual de los Fueguinos sea más alta en una tribu que en otra, en los Yámana que en los Alakaluf. No comparto la opinión de A. Lipschütz y G. Mostny (1950a, pp. 221-231) en cuanto a este punto; pienso que la mayor desenvoltura alcanzada por el primero de los grupos mencionados es debida a su más frecuente contacto con los europeo-americanos.

Muy difícil le será al investigador llegar a informarse de los secretos íntimos de su vida espiritual. Los aborígenes que sobreviven y los mestizos que forman la mayoría, no guardan ni tradición ni leyenda



**TIERRA DEL FUEGO.— Lugares donde se realizó la investigación**

1. Pta. Arenas; 2. Yendegaia; 3. Santa Rosa; 4. Róbalo; 5. Harberton; 6. Rinconada Bulnes.



alguna. Para ellos sólo tiene validez el presente inmediato en su sentido económico. El mañana, a pesar de sus vicisitudes, no les inquieta y nada hacen ante esta perspectiva. Se señala cierto sentimiento de repudio hacia lo propio, que está cobrando vigor no sólo entre los mestizos jóvenes sino también entre los indios. En Yendegaia un muchacho alakaluf nos decía angustiado en su español semibarbárico: "Yo no quiero ser indio".

Si tomásemos la cultura material como término de comparación, tendríamos que concluir que los Ona han dejado de ser indios, y los Yámana y Alakaluf están sobre el mismo camino. Los supervivientes Ona viven en contacto diario y estrecho con los argentinos, visten como éstos, ocupan casas del mismo estilo y han adquirido las mismas costumbres sociales. Desde este punto de vista los Yámana están en período de transición. Durante una parte del año, en verano, trabajan como obreros de esquila en las grandes haciendas ganaderas de la región. Durante el invierno se refugian en la vida familiar para consumir sus ganancias. El futuro y sus contingencias no cuentan y gastan entonces todo lo que poseen. Hay en varios aspectos de su vida una mezcla de elementos culturales, pues aunque visten como europeos siguen ocupando sus chozas tradicionales. Se constata sin embargo un dualismo que oscila entre la vivienda primitiva, la cónica armazón de palos y pieles y la típica construcción cuadrangular con techo de dos aguas al estilo europeo. Lentamente los Yámana realizan un modelo que comparte ambos tipos de construcción. Durante nuestra estadía no pudimos ver la casa subterránea ("pithouse culture") de J. Bird (1946 pp. 107-112) y Gusinde (Op. cit.) ni los muros de conchas y desechos que las rodeaban (Menghin, 1956 pp. 17-24).

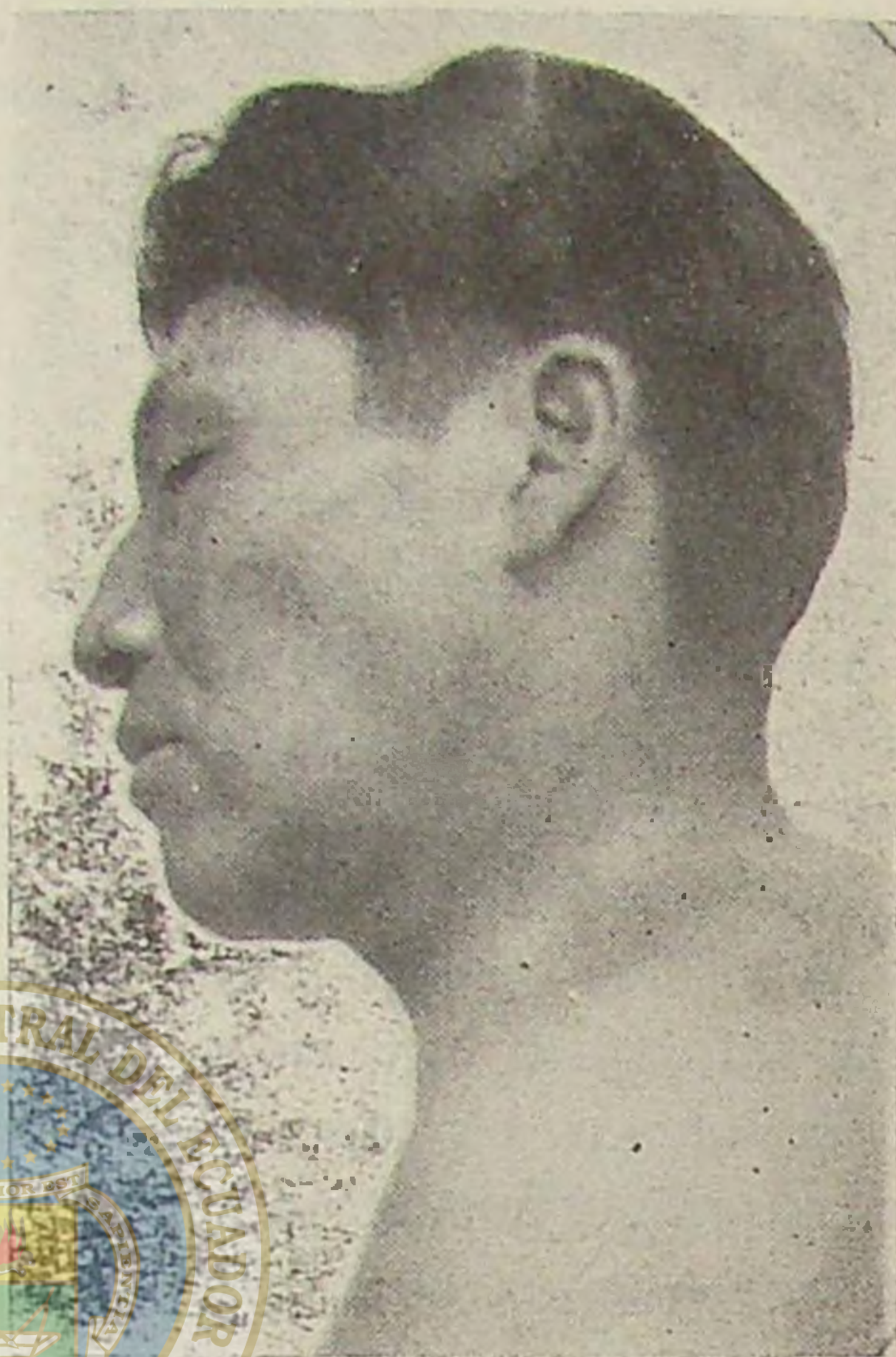
Cupo a los ONA la mala suerte de habitar el territorio más codiciado por los europeos. Su contacto con éstos y especialmente con los criadores de ovejas se tornó permanente, siendo por tanto los Ona los más afectados por el proceso aculturación-extinción. Hace 17 años sólo quedaban 25 individuos, y es probable que algunos de ellos hayan muerto.

Hay dos o tres familias afincadas sobre las riberas del Lago Fagnano y en la parte oriental del Canal Beagle, pero el grupo más importante reside en la Misión Salesiana de Río Grande, sobre la costa oriental de la isla. No guardan idea alguna de su antigua organización tribal, ni tienen autoridad o representante autóctono. En materia religiosa repiten dócilmente lo que se les enseña sin sentirlo ni entenderlo y hablan sólo el castellano. Podemos decir, en síntesis, que el patrimonio cultural se ha extinguido, su aculturación ha terminado.



Es interesante observar cómo el contacto con el blanco y el grado de intensidad del mismo, su base económica, han impreso variaciones en las actividades vitales de los individuos que integran los tres grupos fueguinos. Los Ona han ingresado al sistema económico argentino en forma tan integral que los individuos que sobreviven han perdido toda noción de su tribu como entidad social diferenciada, como algo estable y con raíz histórica. Ahora se consideran argentinos. Llevan vida tranquila y sedentaria en sus ranchos, se dedican a la agricultura y con sus ganancias buscan el mayor confort.

Los YAMANA ocuparon siempre las dos márgenes del Canal



Indio Ona. Vista de perfil

Beagle, esto es la costa sur de la isla grande de la Tierra del Fuego y las islas Navarino y Hoste. Su contacto con los europeos fué menos frecuente que en el caso anterior, encontrándose en consecuencia envueltos en el proceso aculturación-extinción en términos menos avanzados. Su número es mayor: unos 60 individuos, mestizos en su mayoría. Estos indígenas conservan aún ciertas ideas de organización tribal, aunque nada hacen para mejorarla; reconocen un jefe de la tribu dotado de autoridad meramente simbólica.

Olvidada la técnica tradicional que utilizaba la corteza de árbol para la construcción de canoas, los Yámana se valen ahora de tablas ensambladas y unidas con clavos. En cestería reproducen los modelos autóctonos; en su propio telar sólo tejen fajas de lana, mientras las prendas de vestir más importantes las adquieren en el mercado.

Colocados los Yámana en una posición intermedia entre los Ona y Alakaluf en cuanto al proceso de aculturación, lo resisten aún. Hay cierta tendencia que les empuja hacia las formas del vivir ancestral,





Indio Yámana

a la existencia áspera, insegura y errante. Un ejemplo de esto sería el hecho de que cuando el Yámana movido por la necesidad se instala junto a la estancia del blanco, de un confort que es una lección para él, construye y se contenta con su inhóspita choza tradicional mas o menos modificada. Su tendencia conservadora ignora las razones de la conveniencia. Sólo más tarde adoptará los modelos europeos, y lo más probable es que antes de que el proceso de aculturación llegue a su fin la tribu haya desaparecido.

Los Yámana, después de trabajar durante el verano en las faenas de esquila, dedican el tiempo restante a la vida libre, esto es retornan a los lugares de su predilección, que son los que el europeo-americano no ha ocupado todavía, y se dedican aquí a la caza de la nutria y el guanaco. Han abandonado la pesca y consumen carne de oveja, visten como los blancos y procuran instruirse con la lectura de periódicos. A medida que su visión del mundo se amplía, se reduce la del suyo propio, su etno, el cual cobra poca realidad en su mente. Si actualmente podemos distinguir un Ona de un Yámana no es sólo por sus atributos físicos cuanto por lo que su propia cultura representa.

Los ALAKALUF han sido desde tiempos lejanos los moradores del extenso territorio insular que se extiende a lo largo de la costa chilena, desde el Golfo de Peñas (lat. 47° 30' S.) hasta las islas al oeste de la Tierra del Fuego. Dupuy, D. H. (1952) ha discutido este punto. Agreste, frío y lluvioso, fué poco propicio a la colonización europea. Por esto su contacto con los europeos fué sólo ocasional, aunque los misioneros religiosos han ejercido una influencia constante. Son los Alakaluf los más numerosos, los que mejor han retenido su cultura original y los menos afectados por el proceso aculturación-extinción. No es aventurado afirmar, sin embargo, que de la misma poca queda en estos momentos. Su mutismo hace difícil indagar acerca de sus ideas religiosas, sus leyendas y tradiciones. Poco sabemos de la forma cómo comprenden y sienten la religión que les enseñan los misioneros. Sólo les queda alguna idea vaga de cohesión y unidad de su tribu, y las fa-





Familia Alakaluf ante su choza

milias se diseminan en aquel amplio territorio formando pequeñas agrupaciones. No existe pues tribu propiamente dicha ni hay hombre que ejerza la autoridad, como tampoco concepto ni necesidad de la misma (véase Dupuy, D. H., 1952, pp. 134-170). Dispersos en un territorio inmenso con relación a su número, los Alakaluf vegetan sin conocimiento ni curiosidad del mundo que les rodea y no es arriesgado afirmar que se aproximan a su extinción. De acuerdo a los más recientes cálculos (Emperaire, J., 1950, pp. 187-218), su población se ha reducido a 88 individuos de los cuales 46 son hombres y 42 mujeres.

Los Alakaluf, tradicionales canoeros, fueron también cazadores. Los límites de su habitat son ahora objeto de discusión, encontrándose en desacuerdo las opiniones de M. Gusinde y H. Dupuy. Podemos en todo caso asegurar que en el momento actual, como su población, está considerablemente reducido. Su asiento principal se encuentra en la isla Wellington y en Puerto Eden, donde sus únicos contactos con el mundo exterior se hacen por intermedio de un misionero salesiano y los radiooperadores del ejército chileno. Semiaculturados, visten a la ma-



nera de un blanco pobre. Su habitación es semejante a la de los Yámana pero a diferencia de éstos la choza es redondeada, semiesférica y de planta circular. La armazón de madera está cubierta de pieles, trapos y pedazos de barro endurecido. Tal habitación, de proporciones harto reducidas, da albergue a la familia toda y sirve para todos los usos.

La canoa alakaluf ofrece dos modelos: el de excavado tronco de árbol y el de tablas ensambladas. En la actualidad ellos se sirven de instrumentos de trabajo y armas europeas como hachas, machetes y escopetas cuya eficacia han reconocido.

Los Alakaluf siguen todavía siendo los errantes canoeros de antaño, "les nomades de la mer" de Emperaire, dueños aún de la dislocada cultura cuyos cánones tienen alguna vigencia entre los pequeños y dispersos grupos.

Buenos y dóciles los Alakaluf siguen arrebañados al hombre que se apodera de su voluntad. El Padre Torre, su bondadoso misionero, no hacía más que emprender la marcha para verse seguido por sus fieles indios, a quienes no se le ocurría preguntar por qué y a dónde iban. Repiten maquinalmente su catecismo, sin curiosidad, sentimiento ni comprensión, y esto les lleva al hábito de la mentira, llave que se sirven para liberarse del inoportuno asedio de un blanco. Desprovistos de interés para la cultura espiritual del europeo, no existe entre ellos impulso creador de ninguna clase y jamás practicarían por iniciativa propia, después de haber perdido la suya, religión extranjera alguna. Arduo problema sería tratar de saber lo que queda de sus propias ideas y sentimientos religiosos.

Uno de los rasgos más visibles de la cultura espiritual de los Fueguinos es la lengua, cuya fórmula era en 1945 la siguiente: los Ona son monolingües y hablan el español; los Yámana son bilingües y hablan el yámana y el español; los Alakaluf son monolingües y hablan su propio idioma.

## EXTINCION DE LOS FUEGUINOS. SUS CAUSAS

Lo expuesto en las páginas anteriores nos lleva pues a afirmar que el rasgo característico de los Fueguinos es ahora el de su aculturación extinción. El término extinción debe referirse en este caso tanto a los individuos como a los grupos étnicos que ellos constituyen. Tiene pues doble aceptación, biológica y cultural. Si la aculturación no afectó con la misma rapidez a las tres tribus fueguinas, cosa semejante ocurre con la extinción. Así, los primeros en extinguirse han sido los Ona;



a éstos siguen los Yámana y por fin los Alakaluf, a no ser que alguna contingencia haga variar lo que se vislumbra con claridad.

Prescindiendo de particularidades locales, tal proceso tiene el mismo escenario, el lejano habitat fueguino y los mismos actores, los Fueguinos. Lo característico del primero es su inhospitalidad y alejamiento de las regiones pobladas. Sabemos desde los tiempos de Magallanes que esta tierra obligó a sus moradores a mantener las hogueras encendidas. Para luchar contra el frío aguzado por un viento incesante sólo disponían de pieles de animales y el fuego. La semidesnudez de sus cuerpos era un hecho normal, habiendo adquirido una extraordinaria adaptación al frío.

Aislados y acorralados, desprovistos de recursos técnicos en la tierra que más los exige, tuvieron que hacer frente no sólo a condiciones ambientales rigurosas sino a todas las dificultades emanadas de la miseria, el hambre y la enfermedad.

Otro factor en la gama de factores adversos fué la falta de solidaridad, al menos en la medida que lo requerían las circunstancias. Si hubieron alianzas familiares establecidas por uniones matrimoniales entre individuos de tribus distintas, se trata sólo de hechos esporádicos y sin gran significación en la vida del conjunto. El aislamiento geográfico por una parte y por otra la diversidad del idioma fueron vallas que no lograron superar. Hubo falta de entendimiento entre las tribus y rivalidad hasta en el seno de un mismo etno. Conocida es la disputa suscitada entre los componentes del norte y del sur de la tribu Ona, y las luchas de exterminio que surgieron todo lo cual determinó la desaparición de los Haush. En las costas de la Bahía Inútil, que fueron campo de batalla, encontramos una buena cantidad de huesos humanos dispersos a flor de tierra.

A los hechos señalados se añaden los de naturaleza biopatológica. El contacto con el europeo tuvo aquí las consecuencias ya conocidas en América. Las enfermedades infecto contagiosas jugaron un papel importante. El indio no estaba preparado para resistirlas y combatirlas porque carecía de grado alguno de inmunidad, y no digamos de medicinas. Epidemias sucesivas redujeron considerablemente la población aborígen. La influenza, sarampión y viruela; la tifoidea y escarlatina buena cuenta dieron de los aborígenes, los Ona en particular.

A las enfermedades mencionadas se sumó la tuberculosis, cuya acción era rápida y segura. Ciertas afecciones del aparato respiratorio y las enfermedades venéreas hicieron también su aparición. Parece que las últimas se han generalizado considerablemente, y aunque su acción no tiene los efectos rápidos de las primeras no es menos eficaz a largo plazo.



Se ha afirmado que los Fueguinos sufren una permanente intoxicación alimenticia producida por la ingestión de carnes semidescompuestas. Lo que si es evidente es su crónica inanición y la falta de calor y ventilación de su habitación. Y a todo esto se añade el alcoholismo.

Debemos finalmente referirnos a la persecución de que fueron objeto los Ona por parte de los colonizadores. Es bien conocida la historia para que intente su relato. Científicos, escritores y viajeros, entre ellos el Padre Martín Gusinde, denunciaron tales hechos. Denuncia y protesta llegaron demasiado tarde. Dos oleadas de colonizadores se sucedieron en la isla grande de Tierra del Fuego, siendo la tribu Ona la víctima de sus excesos. Aunque los nuevos colonos tenían antecedentes y condiciones sociales y económicas distintas, coincidían todos ellos en el concepto y actitud hacia el indio. Los aventureros, al no encontrar el oro prometido, cometieron desmanes. Los ganaderos vieron en el indio no un colaborador sino su adversario. Sabido es que el punto culminante en esta rivalidad fue la cacería de los indios Ona. La recompensa era buena: una libra inglesa por cabeza de indio. Y los buenos cazadores cobraron buenas sumas y así en alegres y deportivas jornadas los alaridos de los Ona se confundieron con el ladrar de los perros y el silbido de las balas, y durante algún tiempo sólo esta algarabía rompió el silencio de aquellas soledades. Llegó de este modo a su fin, con su cabeza puesta a precio y cazado en su propia tierra uno de los más bellos ejemplares físicos de la especie humana.

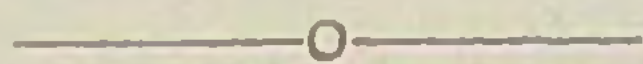
### LITERATURA CITADA

- BIRD, Junius. 1946. The Archaeology of Patagonia. Handbook of South American Indians. Tomo I, Washington, U.S.A.
- DUPUY, Daniel Hammerly. 1952. Los Pueblos Canoeros de Fuego-patagonia y los límites del habitat Alakaluf. Runa, Vol. V, Partes 1-2, Buenos Aires.
- EMPERAIRE, Joseph, 1950. Evolution démographique des Indiens Alakaluf. Journal de la Société des Américanistes, tomo XXXIX, n. s., Paris.
- GUSINDE, Martín. 1931-1939. Die Feuerland Indianer, Edit. Internat. Zeitschr. "Anthropos", Mödling bei Wien, 3 Vols.
- GUSINDE, Martín. 1951. Hombres primitivos en la Tierra del Fuego. Ed. de la Esc. de Est. Hisp.-Amer. Sevilla, España.
- LIPSCHUTZ, Alejandro y Mostny, Grete. 1950. Cuatro conferencias sobre los indios fueguinos. Revista Geográfica de Chile, Año III, N° 3, Santiago.
- MOSTNY, Grete. 1950. Transculturaación de las tribus fueguinas. América Indígena, Vol. X, N° 3. México, D. F.



MENGHIN, Osvaldo F. A. 1956. ¿Existe en Tierra del Fuego la auténtica casa pozo? Runa, Vol. VII, Parte Primera. Buenos Aires.

SANTIANA, Antonio. 1946. Los Fueguinos: sus grupos sanguíneos. Anales de la Universidad Central, N° 322, Quito.



## CRANEOLOGIA

### CARACTERES DESCRIPTIVOS

En el Museo Etnográfico de la Misión Salesiana de la ciudad de Punta Arenas, nos fué dado examinar una colección de 13 cráneos de indios fueguinos de aspecto moderno, la mayoría de ellos en buen estado de conservación, excepto los números 7 y 8. Los hemos designado con cifras de 1 a 13. Todos proceden de la Tierra del Fuego, especialmente de la Isla Grande. Es de lamentar que no estén acompañados de datos precisos sobre los lugares y condiciones de hallazgo, la capa geo-



ONA.—Cráneo N° 13. Normas frontalis, lateralis, occipitalis, verticalis y basilaris.



lógica y la profundidad en que fueron encontrados. Nuestra impresión es la de que pertenecen a indios que vivieron en nuestra época o la anterior inmediata. El número 3 procede de Wollaston. Los cráneos 8, 9, 10 y 11 fueron encontrados en las vecindades de Punta Arenas, al oeste, en tanto que el 12 y el 13 proceden de Springhill y Caleta Josefina, en la Isla Grande. Cada cráneo se acompaña de su mandíbula propia.

El N° 1 presenta depósitos calcáreos en su superficie. El 8 tiene aspecto mas antiguo que el 7. El 12 y el 13 son modernos y quizá recientes. Son probablemente masculinos los Nos. 1, 2, 4, 6, 8, 10, 12 y femeninos 3, 5, 7, 9, 11 y 13.



YAMANA.—Cráneo N° 3. Normas frontalis, verticalis, occipitalis y lateralis.

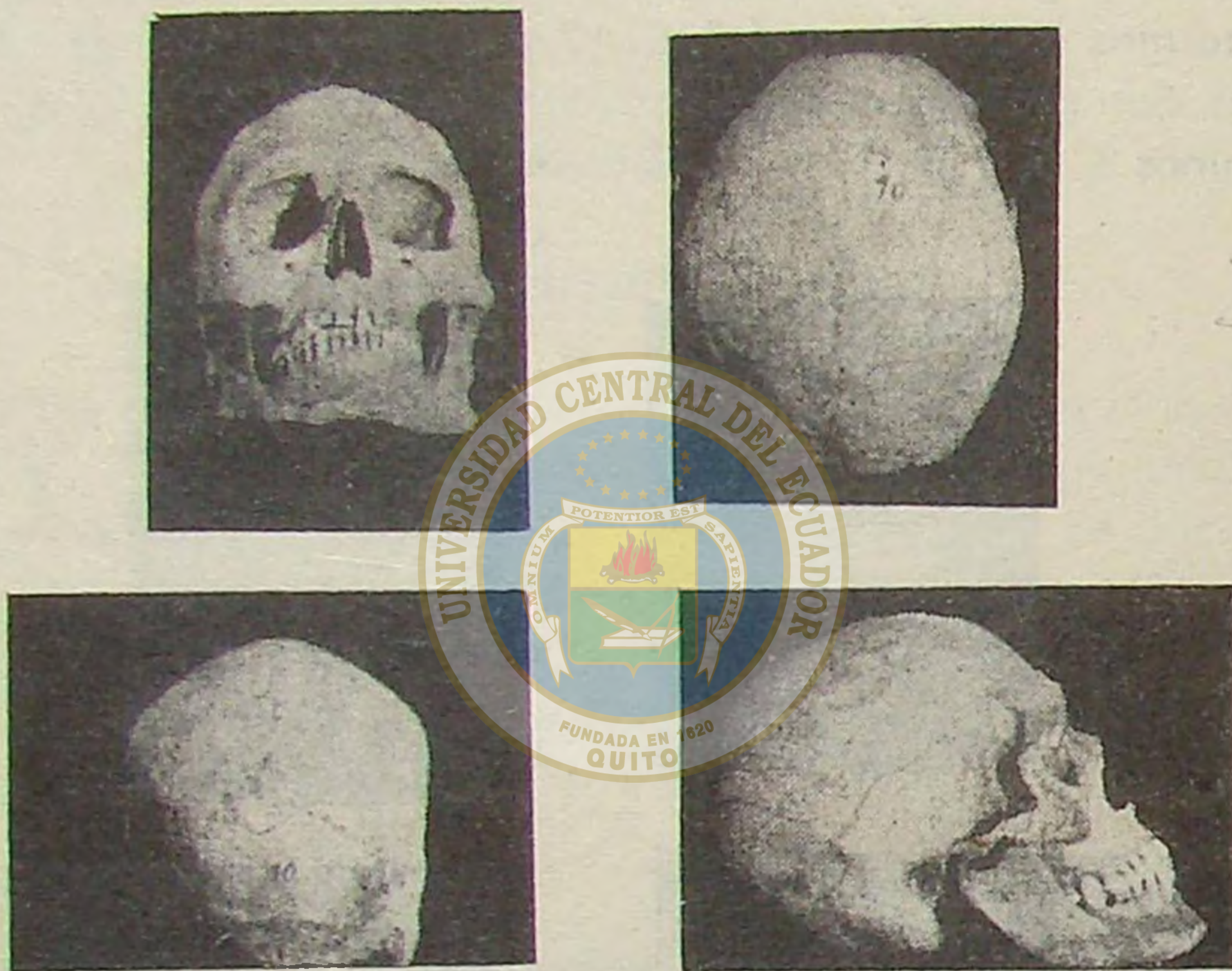
En cuanto a su procedencia étnica, debo añadir que los números 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 12 y 13 son de indios Ona; el N° 3 es de un Yámana y los Nos. 9, 10 y 11 de Alakaluf. El último es un dato de aproximación.

Todos los cráneos presentan los contornos rudos; el frontal se inclina fuertemente hacia atrás, especialmente en los Nos. 7 y 8, hasta el punto de simular una deformación de naturaleza étnica y artificial. En los cráneos Nos. 1, 2, 4, 5 y 8 se levanta el torus parietalis el cual continúa a un torus frontalis bien desarrollado y de dirección sagital. En algunos cráneos el frontal se levanta al tomar contacto con los parietales formando un torus fronto-parietalis transversus.



Aunque el aspecto general es rudo y las inserciones musculares están bien pronunciadas, las suturas tienden a simplificarse, especialmente en el cráneo N° 8 en el que son lineales. Tienden a desaparecer, por otra parte, incluso en los jóvenes. Tal desaparición no afecta sin embargo a la zona temporal del cráneo.

Vistos en la norma verticalis los cráneos son ovoides. Las eminencias parietales están poco marcadas. Son fenozigios.



ALAKALUF.—Cráneo N° 10. Normas frontalis, verticalis, occipitalis y lateralis.

Examinados según la norma lateralis presentan la glabella bien desarrollada, prominente. La línea del perfil sube oblicuamente hasta el punto de unión del tercio anterior con los dos tercios posteriores del frontal; luego se dirige, sin cambios bruscos, horizontalmente hacia atrás describiendo una suave curva de concavidad inferior. Sigue así hasta el punto de unión de los dos tercios anteriores con el posterior del parietal o sea hasta el agujero parietal, desde donde se dirige casi verticalmente hacia abajo, hacia el torus occipitalis transversus. Esta última formación, a pesar de su desarrollo, no toca el plano horizontal. Desde aquí la línea de perfil se dirige casi horizontalmente hacia adelante, formando un ligero abombamiento. No hay depresión manifiesta entre la eminencia parietal y la apófisis mastoides; en algunos cráneos existe aquí, incluso, un abombamiento.

En la norma occipitalis adopta el contorno una forma piramidal bien manifiesta.



Ninguno de los cráneos examinados, incluso el del niño no incluido en la serie, presenta metopismo.

La CARA es ancha. Los arcos superciliares hacen fuerte eminencia. Las fosas orbitarias tienen contornos netamente cuadriláteros. Los agujeros supraorbitarios están transformados con frecuencia en escotaduras, sea en el lado derecho o en el izquierdo o en ambos lados.

Las órbitas miran hacia adelante y ligeramente afuera. El arco alveolar tiene una prominencia mediana o acentuada. Los pómulos están proyectados hacia afuera. El contorno de la cara superior presenta un aspecto ligeramente piramidal.

La bóveda palatina ofrece sobre todo en la mujer el torus bien formado y de forma lanceolada, con características iguales a las que presentan los aborígenes de la región andina sudamericana. Las crestas palatinas tienden a dirigirse de delante hacia atrás. En la parte posterior de la bóveda se levantan numerosas espinas.

El MAXILAR INFERIOR acompaña a todos los cráneos excepto el 5 y el 7. Es grande, prominente y fuerte. Es alto, especialmente en la zona de los incisivos, caninos y premolares. Aunque tiene aspecto macizo, está bien conformado. El cuerpo aparenta un desarrollo mayor que el de la rama. El mentón hace siempre una eminencia fuertemente acentuada gracias a una cresta redondeada de dirección transversal, cuya longitud está en relación con el desarrollo del hueso.

Esta cresta ofrece las longitudes siguientes:

**Mandibula N°**

1	38 mm. (*)
4	41 mm.
6	38 mm.
8	25 mm.

En ciertos casos, en vez de la cresta transversal aparecen dos ramas oblicuas hacia abajo y afuera, las cuales parten de un tubérculo mentoniano. Cuando la cresta es transversal, se desprende del pie de una cresta vertical y media que se ensancha a medida que desciende. A veces esta cresta termina en dos tubérculos bien desarrollados. El agujero mentoniano existe en ambos lados; está situado a nivel del segundo premolar o del punto de unión de los dos premolares. En la línea media de la cara posterior del cuerpo se desarrollan dos voluminosas apófisis geni, una derecha y otra izquierda. De las mismas desciende

(\*) .—mm. significa milímetros.



una aguda cresta vertical. En un caso las apófisis se disponen una encima de otra. El desarrollo de las mismas guarda relación con el desarrollo del hueso, especialmente del cuerpo y presentan caracteres análogos a los que se observan en los indios sudamericanos en general y particularmente en los del Ecuador. Las líneas oblicuas del cuerpo están muy bien desarrolladas, en tanto que la espina de Spix adquiere las proporciones de una lámina cuadrilátera. El canal milohioideo está bien formado. La apófisis coronoides está bien desarrollada y lo mismo el cóndilo, el cual forma en su parte culminante una amplia meseta, plana y horizontal. Las ramas adoptan forma cuadrilátera debido a su desarrollo en sentido ántero posterior. Están siempre bien separadas; se dirigen oblicuamente hacia arriba y atrás.

En la mandíbula N° 2 la oblicuidad de las ramas las aproxima a la dirección horizontal. En ciertos casos la proyección del menton hacia adelante y arriba es muy fuerte y el rodete horizontal aparece como retorcido sobre sí mismo. De su parte media se desprende una rama que se dirige hacia arriba, a los incisivos medios y termina antes de alcanzarlos. Las rugosidades y eminencias del hueso indican un fuerte desarrollo del aparato muscular anexo. Se observa cierto grado de diferenciación sexual: en la mujer hay siempre estrecha armonía entre el cuerpo y la rama, tanto desde el punto de vista del desarrollo como de la construcción arquitectónica del hueso. En el hombre las ramas, desprendiéndose del cuerpo, se dirigen muy oblicuamente hacia arriba y atrás. Se aproximan recíprocamente en la parte alta en tanto que se separan en la parte baja hasta el punto de que su cara interna mira un poco hacia abajo. Las rugosidades de inserción del músculo masétero son muy pronunciadas, lo cual denuncia un fuerte desarrollo de este órgano y una constante tracción sobre las ramas del hueso, hálandolas hacia afuera y arriba. El maxilar inferior, en su conjunto, presenta pues en el hombre un aspecto más rudo.

Las PIEZAS DENTARIAS faltan completamente en un caso; en otro persisten los dos primeros molares y en los restantes faltan siempre algunas, en especial los premolares e incisivos. La superficie de desgaste de la corona es plana y el desarrollo del mismo está en relación con la edad. Cuando el desgaste está medianamente avanzado aparece la dentina rodeada por un ribete de esmalte. A veces, como en el N° 7, la superficie de desgaste es cóncava. Pero cuando es plana es oblicua hacia arriba y adentro en la arcada dentaria superior. Mira pues, en la alta arcada dentaria, hacia abajo y adentro en los molares y hacia abajo y atrás en los caninos. En la arcada dentaria inferior la superficie desgastada mira hacia arriba y ligeramente hacia afuera. En algunas piezas caracterizadas por su avanzada edad, el desgaste



ha destruído toda la corona del diente. El desgaste dentario empieza generalmente en los incisivos y pasa más tarde a los premolares y molares y en la gran mayoría de individuos aparece después de los 30 años de edad.

### CARACTERES INDIVIDUALES

Además de los cráneos mencionados, tuvimos la oportunidad de examinar el de un niño, varón, de 10 años de edad mas o menos. Ofrece un torus y eminencias frontalis bien formados. El frontal se dirige primero casi verticalmente hacia arriba y luego se incurva hacia arriba y atrás. Tanto el torus occipitalis como el torus palatinus están bien desarrollados. Los cóndilos occipitales están poco desarrollados como las apófisis mastoides; las suturas son simples. Existen a la vez la escotadura y el agujero supraorbitario. La órbita tiene contorno cuadrangular de ángulos redondeados. Los malaras están bien separados y el maxilar superior hace prominencia hacia adelante.

El cráneo N° 8 presenta las paredes gruesas, los contornos toscos, las eminencias sobresalientes. Simula una deformación intencional. Las suturas son simples, lineales, y se complican algo en la región occipital. El frontal está fuertemente echado hacia atrás y los arcos superciliares hacia adelante. Estos son bien pronunciados, de construcción grosera. Sobre el torus occipitalis se desarrolla una fosa gracias a una superficie plana que mira hacia arriba y ocupa su parte alta. Las eminencias parietales y la protuberancia occipital son redondeadas y prominentes. El arco témporomalar hace fuerte eminencia hacia fuera y la glabella se dirige hacia adelante. El maxilar inferior es alto y bien desarrollado, con un voluminoso agujero dentario, una espina de Spix laminar y un canal milohioideo bien excavado.

El prognatismo alveolar y dentario está fuertemente marcado en los cráneos 9 y 10, no así en el 11 en el cual las piezas dentarias se inclinan ligeramente hacia atrás. Mientras en un caso la bóveda palatina es plana y poco excavada, en otro es profundamente deprimida e irregular y reviste la forma de un tejado. La abertura piriforme es casi circular en el N° 11, el cual presenta la escotadura supraorbitaria en ambos lados. Los cráneos 9 y 10 tienen agujero supraorbitario a la derecha y escotadura a la izquierda. El último pertenece a un hombre y presenta un aspecto general tosco, cara ancha y maciza, arcos superciliares fuertes y prominentes, malar voluminoso y torus frontalis visible, el cual invade la zona parietal. La línea del perfil de este cráneo empieza en una glabella bien pronunciada, se dirige hacia arriba y atrás formando una ligera depresión hasta el punto de unión de los dos



quintos anteriores con los tres posteriores del frontal. Aquí se encorva suavemente y continúa su trayecto hasta el bregma, desde donde se dirige horizontalmente hacia atrás hasta llegar a la parte media del parietal. Desde este punto describe una amplia curva hasta llegar al torus occipitalis, desde donde se dirige hacia adelante siguiendo un trayecto casi horizontal.

## RASGOS DESCRIPTIVOS Y ANATOMICOS MAS IMPORTANTES

Los consideraremos primero en la totalidad de los cráneos; luego por separado en el hombre y en la mujer y, por último, en los tres grupos étnicos a que pertenecen: Ona, Yámana y Alakaluf. Para mayores detalles veáse el Cuadro N° 1.

**NORMA SUPERIOR.**— Es ovoide en la gran mayoría de los cráneos (76,9%), presentándose la misma con mayor frecuencia en la mujer que en el hombre y en los Ona que en los Yámana y Alakaluf.

**NORMA OCCIPITALIS.**— La forma de torre abarca cerca de la totalidad de los cráneos (92,4%), siendo mas frecuente en el hombre que en la mujer y en los Ona que en las dos etnias restantes.

La **FENOZIGIA** comprende cerca de la totalidad de los individuos (92,4%), siendo también mas constante en el hombre y entre los cráneos de origen Ona.

Las paredes son gruesas en la mayoría de piezas (76,9%) y lo son mas en el hombre y entre los especímenes de origen Ona.

Los **CONTORNOS** son generalmente rudos (53,8%); caracter que tiene una diferenciación sexual muy manifiesta puesto que falta en la mujer. Se presenta con mayor frecuencia en los cráneos Ona.

Los **RELIEVES DE INSERCIÓN MUSCULAR** son bien marcados en la mayoría de individuos (61,5%) y mucho más en el hombre que en la mujer. Son también más visibles en los Ona que en los Yámana y Alakaluf.

La **FRENTE** inclinada predomina (61,5%), especialmente en el hombre y en los ejemplares de origen ona.

La **GLABELA** generalmente sobresale (69,2%), y mas en el hombre y entre los Ona.

Los **ARCOS SUPERCILIARES** son gruesos (61,5%), y lo son mas en el hombre y entre los Ona.

Las **PROTUBERANCIAS FRONTALES Y PARIETALES** son con alguna frecuencia débiles (53,9%) y esto ocurre tanto en el hombre como entre los Ona.

El **INION** es prominente en la gran mayoría de cráneos (84,6%), sobre todo en el hombre y entre los Ona.



La LINEA CURVA OCCIPITAL está bien marcada en la mayoría de individuos (61,5%), especialmente en el hombre y en los Ona.

El TORUS OCCIPITALIS tiene un desarrollo variable y a veces no existe. Es mucho mas abultado en el hombre que en la mujer, como también en los Ona que en los Yámana y Alakaluf.

El AGUJERO OCCIPITAL es con frecuencia ovoide (41,7%) o redondeado (50,0%); no hay acentuada diferenciación sexual; la forma ovoide es más común entre los ejemplares de origen Ona.

Los CONDILOS son anchos en la mayoría (72,7%), y lo son más en el hombre y entre los Ona.

El AGUJERO CONDILEO ANTERIOR existe en la totalidad de los individuos.

El AGUJERO CONDILEO POSTERIOR se presenta en ambos lados en la mayoría (75,0%) y sobre todo en el hombre y entre los cráneos de origen Ona.

Las APOFISIS ESTILOIDES están poco desarrolladas en la gran mayoría (hay que contar sin embargo con la posibilidad de su ruptura) de los cráneos (84,6%); algo menos en el hombre que en la mujer y entre los Ona que en los dos grupos restantes.

Las APOFISIS MASTOIDES están en cambio bien desarrollados en la mayoría de cráneos y mas en el hombre que en la mujer, como también en los ejemplares de procedencia Ona.

El AGUJERO PARIETAL no es constante. Falta en el 28,5% de las piezas. Cuando existe se le encuentra con una frecuencia igual en un lado que en ambos lados. Su ausencia es mas frecuente en la mujer e igual entre los Ona y Alakaluf.

El AGUJERO AUDITIVO EXTERNO tiene forma elíptica en la mayoría de los casos (69,2%); tal modalidad es un poco mas frecuente en el hombre y entre los Ona. En cuanto a la dirección de su eje, es vertical en la mayoría (61,5%) y especialmente en la mujer y entre los Ona.

La ORBITA es siempre cuadrilátera con ángulos redondeados.

Los HUESOS NASALES tienen forma de reloj de arena en la mayoría de los casos (69,2%); esto ocurre con mayor frecuencia en la mujer y entre los Ona y Alakaluf.

La FOSA CANINA es generalmente superficial (53,9%), sobre todo en la mujer y entre los Ona.

La ESPINA NASAL ANTERIOR está bien desarrollada en la gran mayoría de los cráneos (76,9%) y con igual frecuencia en ambos sexos. Entre los Ona es mas voluminosa que en los Yámana y Alakaluf.

El ARCO DENTAL SUPERIOR es generalmente upsiloide, paraboloide o elipsoide. La primera de las formas es mas frecuente en la mu-



jer y las dos restantes en el hombre; tales formas son especialmente frecuentes entre los Ona.

Los HUESOS WORMIANOS se presentan en la mayoría de cráneos, aunque con mucha frecuencia (46,1 %) faltan. Su constancia es igual en los dos sexos y su ausencia es mas frecuente en los cráneos de origen Ona.

### CRANEOLOGIA

Consideramos sus caracteres métricos por separado en los Ona, Yámana y Alakaluf. Dado el escaso número de ejemplares, no se hizo la diferenciación sexual en cada uno de estos grupos sino en el conjunto formado por los tres. Para mayores detalles véase los cuadros correspondientes.

ONA.—La craneología de los Ona puede consultarse en Hultkrantz (1907), Lebzelter (1925), Hilden (1930), Gusinde (1939) y Henckel (1950).

La longitud máxima del cráneo es 186 mm. y su anchura máxima 144 mm. El índice cefálico horizontal es 77.4 es decir son mesocráneos. La mediana altura basio-bregmática es 132 mm.; el índice vértico-longitudinal es 70.9 es decir son ortocráneos. Según las cifras obtenidas por nosotros, los Ona pueden ser clasificados como sigue: tapino y metriocráneos de acuerdo al índice vértico-transversal (91.6); hipsicráneos de acuerdo al índice de altura auricular a largura (69.3); esteno hacia metriometopes de acuerdo al índice frontoparietal (65.9).

Las dimensiones medias del cráneo facial son: altura morfológica de la cara 121 mm.; anchura bicigomática 141 mm.; índice facial total 85.8 es decir son mesoprosopos; índice facial superior 52.4 es decir son mesenos con aproximación a leptenos; según el índice gnático son prognatos (109.6). El índice orbitario 83.3 muestra que los cráneos son mesoconcos; según el índice nasal son mesorrinos (48.0) y leptostafilinos (67.7) según el índice palatino.

YAMANA.—Para los yámana puede consultarse los autores anteriormente citados y además Garzón (1885), Hyades y Deniker (1891), Ten Kate (1904), Mantegazza y Regalia (1886), Owen (1853), Sergi (1886-1887) y Vignati (1927b).

La mayor longitud del cráneo es 175 mm. y su mayor anchura 137 mm. El índice cefálico horizontal es 78,2 o sea mesocráneos. La altura basio-bregmática alcanza 124 mm. El índice vértico-longitudinal es 71,4 o sea son ortocráneos.



El índice vértico-transversal (90,5) indica que son tapinocráneos. Según el índice de altura auricular a largura son hipsicráneos (70,2) y metriometopes (67,8) según el índice fronto-parietal.

La altura morfológica de la cara es de 114 mm., la anchura bicigomática 131 mm., 87.0 el índice facial total o sea estos cráneos son mesoprosopos. El índice facial superior alcanza 53.4 o sea son leptenos; según el índice gnático (115.5) son prognatos.

El índice orbitario (85.3) indica que son hipsiconcos, la nariz es mesorrina (47.0); el índice palatino es 66.6 o sea estos cráneos son leptostafilinos.

ALAKALUF.—Sobre la craneología de los Alakaluf puede consultarse a Medina (1882), Martin (1893-94), Mehnert (1893), Latcham (1911) y algunos de los autores antes mencionados.

La longitud máxima del cráneo es 181 mm. y su anchura máxima 131 mm. La mediana del índice cefálico horizontal es 72.3 es decir son dolicrocráneos. La altura basio-bregmática es 127 mm. como término medio y el índice vértico-longitudinal (70,1) demuestra que son ortocráneos. De acuerdo al índice vértico-transversal (97.2) son metriocráneos; el índice de altura auricular a largura (70.1) demuestra que son hipsicráneos; son eurimetopes según el índice fronto-parietal, 72.5.

El diámetro bicigomático mide 132 mm. y el índice facial superior (52.2) indica que los cráneos son mesenos.

De acuerdo a la mediana del índice orbitario son hipsiconcos (87.8); el índice nasal (46.7) indica que son leptorrinos y el índice palatino (86.0) braquistafilinos.

Los resultados que presentamos coinciden de un modo general con los que nos ofrecen los autores que se han ocupado de este asunto, especialmente Gusinde.

Debemos ahora señalar el hecho de que de los 12 índices obtenidos por nosotros, solamente 3 ofrecen un valor que se encuentra simultáneamente entre los Yámana, Ona y Alakaluf y estos son el vértico-longitudinal, el de altura auricular a largura y el frontal transversal. Los Ona y Yámana presentan en común 9 índices, cefálico horizontal, vértico-longitudinal, de altura auricular a largura, vértico-transversal, frontal transversal, facial total, gnático, nasal y palatino. Los Alakaluf se mantienen alejados de las otras tribus; presentan en común con los Ona cuatro índices: vértico-longitudinal, de altura auricular a largura, frontal transversal y facial superior y también cuatro con los Yámana, los tres primeros anteriores más el índice orbitario.



Consideremos las diferencias sexuales. Estas, aunque existen, no son de significación. Los dos sexos coinciden en el índice cefálico horizontal pues son mesocráneos, hipsicráneos en el de altura auricular a largura, tapinocráneos en el vértico-transversal, prognatos en cuanto al índice gnático, mesoconcos respecto al índice orbitario, mesorrinos en el índice nasal y leptostafilinos en el del paladar.

Divergen en cambio en el índice vértico-longitudinal siendo los hombres ortocráneos y las mujeres cameocráneos; en el fronto-parietal y los primeros son estenometopes y metriometopes las mujeres; en el índice facial total y los hombres son mesoprosopos y las mujeres leptoprosopos y en el facial superior y los varones son mesenos y leptenos las mujeres.

Consideradas en su conjunto nuestras series como también los dos sexos, la forma que prevalece en cuanto al índice cefálico horizontal es la mesocefalia; según el índice vértico-longitudinal son ortocráneos e hipsicráneos según el índice de altura auricular a largura. El índice vértico transversal muestra que son tapinocráneos, el fronto-parietal estenometopes, el frontal transversal ofrece un modelo intermedio; según el índice facial total son mesoprosopos y mesenos según el índice facial superior; estos cráneos son prognatos y en cuanto a los índices orbitario y nasal presentan formas intermedias; el índice palatino revela que son leptostafilinos. (Véase el cuadro N° 3.)

## MAXILARES

En el MAXILAR INFERIOR el cuerpo tiene una altura ligeramente mayor en la línea media que a los lados. En cuanto a las ramas, su anchura es considerable en relación a su longitud, por lo cual su forma es casi cuadrilátera. El arco dentario tiene una anchura ligeramente mayor que su longitud. En los molares las diferencias de volumen son mínimas. El más grande es el segundo, en tanto que el primero y tercero son aproximadamente iguales.

En el MAXILAR SUPERIOR tales diferencias de volumen entre los molares son también muy reducidas; el más pequeño es el tercero, a éste sigue el primero y por fin el segundo, que es el más grande de todos (para mayores detalles ver el Cuadro N° 4).

## MODUS OPERANDI

NOTA: Para mayor claridad, indicamos algunos puntos de referencia utilizados por nosotros en las mediciones.



BASION.—Punto situado en la unión de los dos tercios anteriores con el posterior de la apófisis basilar.

INION.—Casi superpuesto al torus occipitalis.

OPISTION.—Parte media del contorno posterior del agujero occipital.

ALTURA MAXIMA.— Del vertex al basion.

ANCHURA DE LA CARA SUPERIOR.— De un reborde orbitario externo al otro, junto a la sutura fronto malar.

ANCHURA DE LA CARA MEDIA.— De un agujero malar al otro.

ARCO SAGITAL.—Se extiende del nasion al opistion.

ARCO OCCIPITAL SUPERIOR.— Va del lambda al inion.

ARCO TRANSVERSAL.— Une los dos puntos auriculares.

ANCHURA MAYOR DEL FRONTAL.— Entre los puntos más alejados del hueso, junto al pterion.

LONGITUD DE LA BOVEDA PALATINA.— Pequeñas roturas del hueso en su extremo posterior hacen imprecisa esta medida.

ALTURA DE LA ABERTURA PIRIFORME.—También esta medida carece de precisión debido a la rotura de los huesos nasales.

## BIBLIOGRAFIA

GARSON, John, George 1885. On the inhabitants of Tierra del Fuego. Journ. Anthropol. Inst. vol. 15, pp. 141-157.

GUSINDE, Martin 1939. Die Feuerland-Indianer. 111, (pt 2) Anthropologie. Anthropos. Mödling bei Wien.

HENCKEL, Carlos 1950. The Anthropometry of the Indians of Chile. Handbook of South American Indians. Vol. 6, pp. 121-135, Washington.

HILDEN, Kaarlo 1930. Zwei Indianerschädel aus Feuerland. Acta Geographica, vol. 3, N° 2. Helsinki.

HULTKRANTZ, Johan Vilhelm 1907. Zur Osteologie der Ona-und Yahgan-Indianer des Feuerlandes. In. Geol. Georg. und Anthr., N° 5 pp. 109-173 Stockholm.

HYADES, Paul Daniel Jules y DENIKER, Joseph 1891. Mission scientifique de cap. Horn. Vol. 7, Anthropologie, Ethnographie. Paris.

LATCHAM, Ricardo E. 1911. Antropología Chilena. Trab. del Cuarto Congr. Cient. (1° Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de Diciembre de 1908 al 5 de Enero de 1909, vol. 14, pp. 24-84.

LEBZELTER, Viktor 1925. Ein Onashädel aus Feuerland. Zur Frage des Vorkommens enes Australoiden Rassanelementes in Süd-Amerika. Congr. Int. Amer., sess. 21, Göteborg, 1924, Vol. 2, pp. 422-434.

MANTEGAZZA, Paolo y REGALIA, Ettore 1886. Studio sopra una serie di crani di Fueguini. Archiv. Antrop. Etnol. vol. 16, pp. 463-515.

MARTIN, Rudolph. 1893-94. Zur physischen anthropologie der Feuerlander. Archiv. Anthropol., vol. 22, pp. 155-218. Braunschweig.

MEDINA, José Toribio 1882. Los aborígenes de Chile, Santiago.



- MEHNERT, Ernst 1893. Catalog der Anthropologischen Sammlung des Anatomischen Instituts der Universität Strassburg, I. E. Die Anthropologischen Sammlungen Deutschlands, Pt. 15.
- OWEN, R. 1853. Descriptive catalogue of the osteological series contained in the Museum of the Royal College of Surgeons of England. Vol. 2. London.
- SERGI, Giuseppe, 1886-87. Antropología Física della Fuegia; Atti. accad. Med. Roma. Vol. 3, 2deed., pp. 33-70.
- TEN KATE, Herman E. C. 1904. Matériaux pour servir a l'anthropologie des Indiens de la Republique Argentine. Rev. Mus. La Plata, vol. 12.
- VIGNATI, Milciades Alejo 1927. b. Arqueología y antropología de los "conchaes" Fueguinos. Rev. Mus. La Plata, vol., 30, pp. 79-143.





CRANEOS DE INDIOS FUEGUINOS.—CARACTERES DESCRIPTIVOS Y ANATOMICOS.— PROMEDIOS DE FRECUENCIA, CIFRAS ABSOLUTAS Y PORCENTAJES

CARACTERES		PROMEDIOS GENERALES		DIFERENCIACION SEXUAL				DIFERENCIACION ETNICA					
				HOMBRE		MUJER		ONA		YAMANA		ALAKALUF	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
NORMA SUPERIOR—Forma ovoide . . . .	10	76.9	4	30.7	6	46.1	7	53.85	1	7.69	2	15.38	
NORMA SUPERIOR—Forma romboide . . .	1	7.6	1	7.7	0	0.—	1	7.69	0	0.—	0	0.—	
NORMA SUPERIOR—Forma pentagonoide	2	15.4	2	15.4	0	0.—	1	7.69	0	0.—	1	7.69	
NORMA OCCIPITALIS—Forma de torre	12	92.4	7	53.8	5	38.5	9	69.23	0	0.—	3	23.08	
NORMA OCCIPITALIS—Forma de bomba	1	7.6	0	0.—	1	7.7	0	0.—	1	7.69	0	0.—	
CRIPTOZIGIA . . . . .	1	7.6	0	0.—	1	7.7	0	0.—	0	0.—	1	7.69	
FENOZIGIA . . . . .	12	92.4	7	53.8	5	38.5	9	69.23	1	7.69	2	15.38	
PAREDES—delgadas . . . . .	3	23.1	0	0.—	3	23.7	1	7.69	0	0.—	2	15.38	
PAREDES—gruesas . . . . .	10	76.9	7	53.0	3	23.7	8	61.55	1	7.69	1	7.69	
CONTORNOS—rudos . . . . .	7	53.8	7	53.7	0	0.—	6	46.16	0	0.—	1	7.69	
CONTORNOS—suaves . . . . .	6	46.2	0	0.—	6	46.3	3	23.08	1	7.69	2	15.38	
INSERCIONES —musculares fuertes . . .	8	61.5	7	53.7	1	7.7	8	61.55	0	0.—	0	0.—	
INSERCIONES—musculares débiles . . .	5	38.5	0	0.—	5	38.5	2	15.38	1	7.69	2	15.38	
FRENTE—recta . . . . .	5	38.5	0	0.—	5	38.5	2	15.38	1	7.69	2	15.38	
FRENTE—inclinada . . . . .	8	61.5	7	53.7	1	7.7	7	53.86	0	0.—	1	7.69	
GLABELA—fuerte . . . . .	9	69.2	7	53.7	2	15.4	7	53.86	0	0.—	2	15.38	
GLABELA—débil . . . . .	4	30.8	0	0.—	4	30.8	2	15.38	1	7.69	1	7.69	
ARCOS SUPERCILIARES—gruesos . . . . .	8	61.5	7	53.7	1	7.7	7	53.86	0	0.—	1	7.69	
ARCOS SUPERCILIARES—delgados . . . .	5	38.5	0	0.—	5	38.5	2	15.38	1	7.69	2	15.38	
PROMINENCIAS FRONTALES Y PARIE- TALES—fuertes . . . . .	6	46.1	0	0.—	6	46.1	3	23.08	1	7.69	2	15.38	
PROMINENCIAS FRONTALES Y PARIE- TALES—débiles . . . . .	7	53.9	7	53.8	0	0.—	6	46.15	0	0.—	1	7.69	
INION—fuerte . . . . .	11	84.6	6	46.1	5	38.5	7	53.86	1	7.69	3	23.08	
INION—débil . . . . .	2	15.4	1	7.7	1	7.7	2	15.38	0	0.—	0	0.—	
LINEA CURVA OCCIPITAL—bien de- sarrollada . . . . .	8	61.5	7	53.8	1	7.7	7	53.86	0	0.—	1	7.69	
LINEA CURVA OCCIPITAL—poco de- sarrollada . . . . .	5	38.5	0	0.—	5	38.5	2	15.38	1	7.69	2	15.38	
TORUS OCCIPITALIS— no existe . . . . .	1	7.7	0	0.—	1	7.7	1	7.69	0	0.—	0	0.—	
TORUS OCCIPITAL—poco desarrollado..	6	46.1	1	7.7	5	38.5	3	23.09	1	7.69	2	15.38	
TORUS OCCIPITAL—bien desarrollado..	6	46.1	6	46.0	0	0.—	5	38.46	0	0.—	1	7.69	
AGUJERO OCCIPITAL—ovoide . . . . .	5	41.7	3	25.0	2	16.6	4	34.0	0	0.—	1	8.50	
AGUJERO OCCIPITAL—redondo . . . . .	6	50.0	3	25.0	3	25.0	3	25.50	1	8.50	2	17. 0	
AGUJERO OCCIPITAL—elipsoide . . . . .	1	8.3	1	8.3	0	0.—	1	8.50	0	0.—	0	0.—	
CONDILOS—anchos . . . . .	8	72.7	5	45.4	3	27.2	6	54.54	0	0.—	2	18.18	
CONDILOS—largos . . . . .	3	27.3	1	9.1	2	18.1	1	9.09	1	9.09	1	9.09	
AGUJERO CONDILEO ANTERIOR— exis- te en ambos lados . . . . .	12	100.0	7	58.3	5	41.7	8	66.67	1	8.33	3	25. 0	
AGUJERO CONDILEO POSTERIOR—exis- te en un solo lado . . . . .	1	8.3	0	0.—	1	8.3	1	7.69	0	0.—	0	0.—	
AGUJERO CONDILEO POSTERIOR—exis- te en ambos lados . . . . .	9	75.0	6	50.0	3	25.0	7	53.85	1	7.69	2	15.38	
AGUJERO CONDILEO POSTERIOR—falta	2	16.7	1	8.3	1	8.3	1	7.69	0	0.—	1	7.69	
APOFISIS ESTILOIDES—bien desarrolla- das . . . . .	2	15.4	1	7.7	1	7.7	0	0.—	1	7.69	1	7.69	
APOFISIS ESTILOIDES—poco desarrolla- das . . . . .	11	84.6	6	46.1	5	38.5	9	69.23	0	0.—	2	15.38	
APOFISIS MASTOIDES—bien desarrolla- das . . . . .	8	61.5	6	46.1	2	15.4	5	38.46	1	7.69	2	15.38	
APOFISIS MASTOIDES—poco desarrolla- das . . . . .	5	38.5	1	7.7	4	30.7	4	30.77	0	0.—	1	7.69	
AGUJERO PARIETAL—no existe . . . . .	4	28.5	1	7.7	3	23.1	2	16.67	0	0.—	2	16.67	
AGUJERO PARIETAL—existe en un lado .	4	35.8	3	23.0	1	7.7	3	33.33	0	0.—	0	0.—	
AGUJERO PARIETAL—existe en ambos lados . . . . .	5	35.8	3	23.1	2	15.3	4	25. 0	1	8.33	0	0.—	
AGUJERO AUDITIVO EXTERNO—circular	2	15.4	1	7.7	1	7.7	2	15.38	0	0.—	0	0.—	
AGUJERO AUDITIVO EXTERNO—elipsoide	9	69.2	5	38.5	4	30.7	5	38.46	1	7.69	3	23.08	
AGUJERO AUDITIVO EXTERNO—ovoide	2	15.4	1	7.7	1	7.7	2	15.38	0	0.—	0	0.—	
AGUJERO AUDITIVO EXTERNO—eje vertical . . . . .	8	61.5	3	23.1	5	38.5	5	41.67	1	8.33	2	16.66	
AGUJERO AUDITIVO EXTERNO—eje oblicuo arriba y adelante . . . . .	5	38.5	4	30.7	1	7.7	4	33.32	0	0.—	0	0.—	
FORMA DE LA ORBITA—cuadrilátera ..	13	100.0	7	53.8	6	46.1	9	69.23	1	7.69	3	23.08	
HUESOS NAsALES—en forma de reloj de arena . . . . .	9	69.2	4	30.7	5	38.5	5	38.46	1	7.69	3	23.08	
HUESOS NAsALES—fusionados . . . . .	4	30.8	3	23.1	1	7.7	4	30.77	0	0.—	0	0.—	
FOSA CANINA—acentuada . . . . .	6	46.1	4	33.3	1	8.3	4	30.77	1	7.69	1	7.69	
FOSA CANINA—superficial . . . . .	7	53.9	2	16.6	5	41.7	5	38.46	0	0.—	2	15.38	
ESPINA NASAL ANTERIOR—mediano de- sarrollo . . . . .	3	23.1	2	15.4	1	7.7	3	23.08	0	0.—	0	0.—	
ESPINA NASAL ANTERIOR—gran desa- rrollo . . . . .	10	76.9	5	38.5	5	38.5	6	46.15	1	7.69	3	23.08	
FORMA DEL ARCO DENTAL SUPERIOR— upsiloide hacia elipsoide . . . . .	2	15.4	1	7.7	2	15.4	2	15.38	0	0.—	1	7.69	
FORMA DEL ARCO DENTAL SUPERIOR— paraboloide . . . . .	4	30.8	3	23.1	1	7.7	2	15.38	0	0.—	2	15.38	
FORMA DEL ARCO DENTAL SUPERIOR— elipsoide . . . . .	3	23.1	2	15.4	1	7.7	2	15.38	1	7.69	0	0.—	
FORMA DEL ARCO DENTAL SUPERIOR— upsiloide hacia elipsoide . . . . .	2	15.4	1	7.7	1	7.7	2	15.38	0	0.—	0	0.—	
FORMA DEL ARCO DENTAL SUPERIOR— upsiloide hacia paraboloide . . . . .	1	7.6	0	0.—	1	7.7	1	7.69	0	0.—	0	0.—	
HUESOS WORMIANOS—faltan . . . . .	6	46.1	3	23.1	3	23.1	6	46.15	0	0.—	0	0.—	
HUESOS WORMIANOS—hay uno . . . . .	3	23.1	1	7.7	2	15.4	1	7.69	1	7.69	1	7.69	
HUESOS WORMIANOS—hay dos . . . . .	1	7.6	1	7.7	0	0.—	1	7.69	0	0.—	0	0.—	
HUESOS WORMIANOS—hay tres . . . . .	2	15.4	1	7.7	1	7.7	0	0.—	0	0.—	2	15.38	
HUESOS WORMIANOS—hay cuatro . . . .	1	7.6	1	7.7	0	0.—	1	7.69	0	0.—	0	0.—	



CRANEOS DE INDIOS FUEGUINOS.—MEDIDAS DE DISTANCIIA (\*)

PROMEDIOS

DISTANCIA	Promedio General	Hombre	Mujer	Ona	Yámana	Alakaluf
<b>Neurocráneo</b>						
Longitud máxima	18.4	18.7	18.1	18.6	17.5	18.1
Longitud glabella—inion	18.3	19.8	21.7	18.4	17.4	18.1
Longitud glabella—lambda	16.5	17.1	16.2	16.4	16.6	17.5
Longitud nasio—basio	9.2	9.2	9.2	9.3	9.0	8.9
Longitud del agujero grande	3.5	3.5	3.4	3.5	3.1	3.7
Anchura máxima	14.3	14.7	13.9	14.4	13.7	13.1
Anchura auricular	12.2	12.6	11.5	12.3	11.6	11.9
Anchura asteriónica	11.3	11.2	11.1	11.2	10.7	11.5
Anchura bimastoidea	12.9	13.5	12.1	11.7	12.6	12.3
Anchura mayor del frontal	11.6	11.9	11.1	11.6	11.5	11.2
Anchura menor del frontal	9.4	9.5	9.2	9.5	9.3	9.5
Distancia nasio—bregma	11.4	11.7	11.1	12.6	10.8	11.0
Distancia bregma—lambda	11.3	11.6	11.0	11.3	10.2	11.4
Distancia lambda—opistion	9.9	11.5	9.9	9.9	9.9	9.8
Distancia lambda—inion	5.3	5.5	5.1	5.4	4.9	5.2
Altura máxima	13.8	14.2	13.5	14.9	13.0	....
Altra basio—bregma	13.0	13.2	12.6	13.2	12.4	12.7
Altura porio-bregma	12.9	13.2	12.3	12.9	12.3	12.7
Circunferencia horizontal	51.6	52.0	50.6	52.0	49.8	50.7
Arco sagital del frontal	12.6	12.8	12.3	12.8	12.2	12.2
Arco sagital del parietal	12.3	12.7	11.8	12.3	11.0	12.2
Arco occipital sagital	12.1	12.1	12.2	12.1	12.1	12.3
Arco sagital	37.1	39.0	36.5	37.5	35.2	37.4
Arco occipital superior	6.1	6.4	5.6	6.0	5.0	6.3
Arco transversal del neurocráneo	32.1	32.7	31.6	32.4	30.5	31.6
<b>Cráneo Visceral:</b>						
Longitud total	12.0	12.1	11.6	12.1	11.4	....
Altura nasio—espinal	5.2	5.2	5.0	5.2	5.1	4.9
Altura orbitaria	3.5	3.6	3.4	3.5	3.5	3.6
Altura de la abertura piriforme	3.4	3.4	3.2	3.3	3.3	3.1
Diámetro basio—prostio	9.9	10.0	9.6	10.2	10.4	8.8
Diámetro nasio—prostio	7.3	7.5	7.0	7.4	7.0	6.9
Diámetro bicigomático	13.9	14.4	12.7	14.1	13.1	13.2
Anchura de la cara superior	10.0	10.3	9.6	10.1	9.5	9.9
Anchura de la cara media	10.8	11.2	10.3	10.0	10.2	10.4
Anchura interorbitaria anterior	2.3	2.4	2.7	2.3	2.2	2.2
Anchura orbitaria	4.2	4.3	4.1	4.2	4.1	4.1
Anchura nasal	2.5	2.5	2.4	2.5	2.4	2.3
Longitud del paladar	5.8	5.9	5.6	5.9	5.7	5.0
Anchura del paladar	4.1	4.1	4.1	4.0	3.8	4.3
Anchura mínima de los nasales	0.8	0.8	0.8	0.9	0.7	0.8
Anchura máxima de los nasales	1.8	1.8	1.6	1.8	1.2	1.6

(\*) .—En milímetros.



## CRANEOS DE INDIOS FUEGUINOS (\*).—INDICES

INDICE	General	Hombre	Mujer	Ona	Yamana	Alakaluf
Cefálico horizontal .....	77.7	78.6	76.7	77.4	78.2	72.3
Mediano de altura (vérticolongitudinal y transversal-promedio) .....	80.1	80.1	80.1	81.2	80.9	83.6
Vértico-longitudinal .....	70.6	70.5	69.6	70.9	71.4	70.1
Altura auricular a longitud .....	70.1	70.5	67.9	69.3	70.2	70.1
Vértico transversal .....	90.2	89.7	90.6	91.6	90.5	97.2
Fronto parietal .....	65.7	64.6	66.1	65.9	67.8	72.5
Frontal transversal .....	81.0	79.8	82.8	81.8	80.8	84.8
Facial total .....	86.3	84.0	91.3	85.8	87.0	.....
Facial superior .....	52.5	52.0	55.1	52.4	53.4	52.2
Gnático .....	107.6	108.6	104.3	109.6	115.5	98.8
Orbitario .....	83.3	83.7	82.9	83.3	85.3	87.8
Nasal .....	73.5	75.5	75.0	75.7	72.7	74.1
Palatino .....	70.6	69.4	73.2	67.7	66.6	86.0

(\*) .—13 piezas examinadas.



## CRANEOS DE INDIOS FUEGUINOS

## MOLARES

## PROMEDIOS

## MAXILAR SUPERIOR Y PIEZAS DENTARIAS

CRANEOS Nos. 1—2—3—4—5—6—7—8—9—10—12—13

Longitud del tercer molar .....	9	mm.
Longitud del segundo molar .....	11	mm.
Longitud del primer molar .....	10	mm.
Anchura del tercer molar .....	11	mm.
Anchura del segundo molar .....	12	mm.
Anchura del primer molar .....	12	mm.

## MAXILAR INFERIOR Y PIEZAS DENTARIAS

PIEZAS Nos. 1—2—3—4—7—8—9—10—11—12—13

Longitud del tercer molar .....	11	mm.
Longitud del segundo molar .....	12	mm.
Longitud del primer molar .....	11	mm.
Anchura del tercer molar .....	11	mm.
Anchura del segundo molar .....	11	mm.
Anchura del primer molar .....	10	mm.

## ARCO DENTARIO

PIEZAS Nos. 1—2—3—4—6—8

Longitud máxima .....	49	mm.
Anchura máxima .....	53	mm.

## CUERPO

PIEZAS Nos. 1—2—3—4—6—8—9—10—11—12

Vertical mediana .....	36	mm.
Vertical lateral .....	33	mm.

## RAMAS

PIEZAS Nos. 1—2—3—4—6—8—9—10—11—12

Longitud .....	43	mm.
Anchura .....	35	mm.